

# Abdón Cifuentes

## político y emprendedor social

Por Gonzalo Larrios M. \*

**Abdón Cifuentes (1836-1928)**, es el político católico chileno más relevante de la segunda mitad del siglo XIX. Su larga vida y prolífica labor amplió su influencia hasta poco antes de su muerte con 92 años, en 1928, ya bien entrado el siglo XX. Cifuentes fue abogado, profesor, periodista, diplomático, activo católico social y prominente político del partido Conservador, desempeñándose como diputado, senador, ministro y consejero de Estado. Su vocación de servicio público lo llevó a protagonizar acontecimientos de la mayor trascendencia en la historia de Chile. Estimo que Abdón Cifuentes fue en el ámbito de las ideas y de la acción tan relevante como un Victorino Lastarria, Diego Barros Arana, o Valentín Letelier, no obstante el “espíritu del siglo” eleva la memoria de éstos, que en definitiva fueron sus contendores, cómo si no hubieran tenido rival digno de mención. En otras palabras, la pugna catolicismo y laicismo que empapó la época, dio como resultado la victoria de un liberalismo en ocasiones anticlerical, acompañado de una soberbia positivista, en cuya atmósfera se diluye el legado de Cifuentes, a pesar de sus notables discursos, magníficas Memorias, obras y testimonios poco conocidos de una vida notable entregada al servicio público.

### I. Los inicios

¿Quién fue Abdón Cifuentes? Nació en San Felipe en 1836. Proviene de una curiosa familia de propietarios agrícolas de la zona, extensa, de fortuna provinciana. Su padre José María Cifuentes tuvo 30 hijos de tres matrimonios. Hijo del primer matrimonio, Abdón perdió a su madre a los trece años, mientras estudiaba en la capital en el Instituto Nacional. Allí destaca como buen alumno y recuerda con poco entusiasmo a sus profesores, entre ellos a Miguel Luis Amunátegui y a Joaquín Larrain Gandarillas, poco después figuras del laicismo y catolicismo, respectivamente. Desde 1853 inicia los estudios de Leyes, en ese entonces en el mismo Instituto Nacional. Sus inquietudes humanistas lo llevan a tomar paralelamente lecciones de filosofía con el profesor Ventura Marín, quien lo inicia en el catolicismo social.

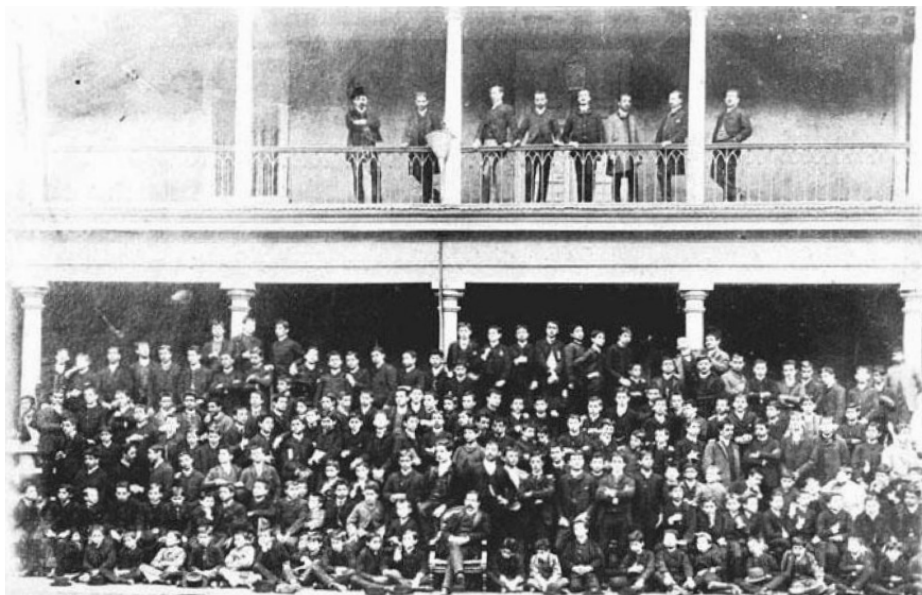
Muy joven Abdón comienza a trabajar como profesor de Historia en el Colegio de San Luis, donde recibe la influencia del Pbro. José Manuel Orrego buscando unir ciencia y religión para combatir, ya en la década de 1850, las acusaciones a la Iglesia de las corrientes liberales en boga. Por entonces, Cifuentes conoce a Zorobabel Rodríguez, pronto leal compañero de



Abdón Cifuentes Espinosa.

empresas periodísticas y políticas en las filas del conservantismo. Ambos compartirán ideales espirituales y afición literaria, mientras Rodríguez dominará asuntos económicos como seguidor de Courcelle-Seneuil, Cifuentes se centrará más en los sociales y políticos. Las ideas económicas

José Hipólito Salas, quienes habían visto su efecto benefactor en Europa. Ambos clérigos fueron también claves en la reorganización de la Iglesia Católica en Chile, secundando al arzobispo Valdivieso. Se trataba de formar un clero que favoreciese la autonomía de la Iglesia, frente a



liberales de su amigo lo deben haber alejado de críticas románticas al industrialismo. Cifuentes en economía se mostró admirador y promotor del sistema norteamericano, fundado en la libertad, la iniciativa individual y la competencia.

Su trabajo con el Pbro. Orrego lo vincula a la acción social en las Conferencias de San Vicente de Paul, asociación de beneficencia pionera en intentar paliar los efectos del problema obrero. Las “Conferencias”, en realidad grupos de acción social, promovieron el compromiso con los más desposeídos, tarea constante que animó Cifuentes. Las organizaron en Chile los sacerdotes Joaquín Larraín Gandarillas y

las prácticas regalistas de intromisión de la autoridad política en los asuntos eclesiásticos. Por ello, tras la polémica “cuestión del sacristán”, en 1857, promovieron el nuevo Partido Conservador, alejándose del montt-varismo en el poder.

Luego de su práctica de abogado en el estudio de don Antonio Varas, Cifuentes se titula en 1861, demostrando rápidamente su talento y condiciones para el foro. Pese a un bien ganado prestigio que le auguraba una promisoriosa carrera de abogado, pronto abandonó el ejercicio de su profesión, que luego retomaría sólo esporádicamente. Sin embargo, su trayectoria en la educación ya había

---

*Alumnos celebrando el centenario del Instituto Nacional (fundado en 1813).*



comenzado y lo acompañaría el resto de su vida. Desde 1862, y por más de treinta años, fue profesor en el Instituto Nacional, el relevo lo continuó como profesor de Derecho Constitucional en la Universidad Católica, otros treinta años más en la Institución de la que fue también uno de sus fundadores. Los desafíos en torno a la Educación fueron una constante que se compartirán, como veremos, con su inquietud política.

En el verano de 1863, de vacaciones en su natal San Felipe, conoce a una joven de ascendencia argentina, Luz Gómez Ortíz, con quién se casará un par de años después. Formarán un matrimonio cristiano y, por lo mismo, consciente de que junto a las alegrías que conlleva, también supone abnegación y sacrificio. Luz fue su compañera de toda la vida y en comunidad de ideales. Las cartas a su mujer, durante su viaje a Europa y los EE.UU., nos muestran a un Abdón enamorado y en un trato

íntimo y chispeante. Debió ser un matrimonio bien avenido, Luz ocupa un plano relevante en su vida, principalmente a cargo de una creciente familia, de nada menos que doce hijos. Entre ellos habrá dos sacerdotes, uno llegó a obispo, y dos religiosas. Un arquitecto, otro ingeniero y otros dos abogados, quienes le permitieron disfrutar de una treintena de nietos.

## II. A la prensa y la política

El mismo año de 1863, se decide a colaborar en el periódico El Bien Público a instancias de Manuel José Yrarrázaval, promotor intelectual y material del nuevo Partido Conservador y quien alentó con su propio ejemplo la vocación de servicio público del joven abogado. Su interés y admiración por los Estados Unidos es probable que también los haya recibido inicialmente de Yrarrázaval, quien había estudiado en Georgetown. El Bien Públi-

---

*Diario "El Independiente", fundado por Manuel José Yrarrázaval y que tuvo como colaboradores a Abdón Cifuentes y Zorobabel Rodríguez.*

co da paso a El Independiente, de mayor trascendencia y donde junto a Zorobabel Rodríguez impulsan la prensa católica. Con este mismo objetivo y en pos de preparar periodistas y políticos católicos, Cifuentes funda en 1865 la Sociedad de Amigos del País. La asociación es precursora de otra de sus constantes, el permanente afán de promover el asociacionismo católico, esto es la participación de los laicos cristianos en la vida pública, hoy inserta en la llamada Doctrina Social de la Iglesia. La Estrella de Chile fue la revista literaria que concretó los anhelos de dar tribuna y formación a los jóvenes de la Sociedad de Amigos del País, publicándose durante trece años.

Por otra parte, nuestro joven conservador, comienza a mostrar un talante visionario e innovador, al impulsar nada menos que el derecho electoral de la mujer con una anticipación de más de 80 años, respecto a su aprobación definitiva en Chile, la que se logrará sólo a mediados del siglo XX.

En 1867, ingresa a la Cámara de Diputados donde brillará como destacado orador, al igual que en el Senado, desde 1892. Siempre en las filas conservadoras, Cifuentes llegará a ser estimado como el patriarca del Partido, figura de prestigio y respeto indiscutible, y que se elevaba por sobre las facciones de sus correligionarios. En el ámbito político podría señalarse a don Abdón como conservador y republicano, católico en el ámbito social y liberal en el económico.

### III. Trascendente viaje a Europa y los Estados Unidos

Con tan sólo 31 años, ese mismo año de 1867, fue requerido por el Presidente Pérez como Oficial Mayor del Ministerio del Interior, encargado de las Relaciones Exteriores, lo que lo impulsará, poco más tarde, a proyectar la creación de ésta área como Ministerio autónomo. Como Oficial Mayor comenzó a plantear de modo clarividente la necesidad de adquirir un par de buques blindados ante la política amenazante del Perú. Rechazado el proyecto por la desidia de Pérez, insistió poco después como Ministro del Presidente Errázuriz, quien finalmente lo aprobó con gran acierto, como se comprobaría durante la Guerra del Pacífico.

Motivado por problemas de salud y cansancio por sus múltiples actividades; y aceptando la invitación de los dirigentes del conservantismo, Cifuentes viaja a Europa con motivo del que se conocerá como Concilio Vaticano I. Fue una oportunidad irrepetible de formación que Abdón supo aprovechar, recorriendo innumerables establecimientos educacionales y hospitalarios en pos de recoger experiencias para nuestro país. Pudo compartir con destacados y activos intelectuales y católicos sociales europeos. El viaje lo llevó también a los Estados Unidos donde continuó sus visitas a universidades y centros asistenciales. Después de un año y medio regresa a su querido Chile, anticipando tanto el proceso de descristianización europeo, los llamó “paganos modernos”, como la fuerza asociativa de los Estados Unidos, que estimó como uno de los motores de su progreso.

En Chile se encuentra con la campaña



Construcción de la Casa Central de la Universidad Católica entre 1910 y 1914.



presidencial de 1871 y luego con su incorporación como Ministro de Justicia, Culto e Instrucción Pública al gabinete del recién electo Presidente Federico Errázuriz Zañartu.

#### IV. La lucha por la Libertad de Enseñanza

El gobierno es fruto de la fusión liberal-conservadora, no obstante, Cifuentes fue el único conservador entre los cuatro ministros. Ello no fue obstáculo, al menos en un comienzo, para que el joven político emprendiera su afán de abolir el monopolio de exámenes que imponía el Estado a través del Instituto Nacional.

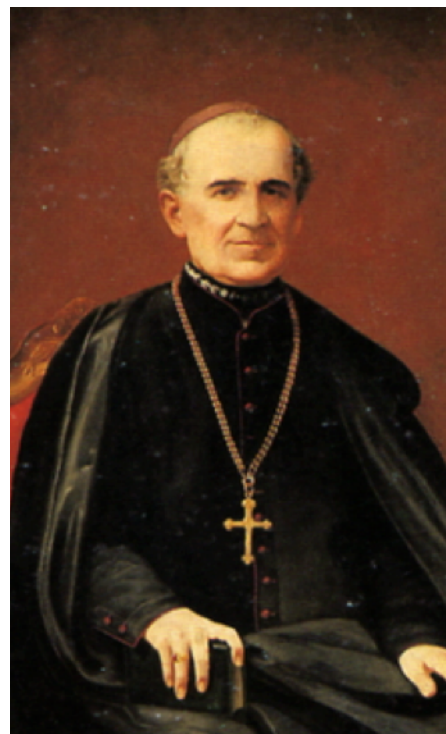
Cifuentes conocía desde dentro y fuera la situación, era profesor del Instituto Nacional y los vicios del monopolio de exámenes le repelían, por otra parte, su reciente viaje le confirmaban los efectos de un estatismo anquilosado en Europa y las ventajas de la libre iniciativa en los Estados Unidos. Estaba convencido de que la educación pública debía permitir el despliegue de la educación privada, e hizo de la Libertad de Enseñanza una de sus banderas. Paradójicamente, fue un sector de liberales los que se convirtieron en sus viscerales adversarios. Este sector lo lideraba el rector del Instituto, Diego Barros Arana, quien desplegó una campaña llegando incluso a levantar a los estudiantes en contra del decreto de Libertad de Enseñanza que había impulsado el joven Ministro conservador. Barros Arana logró su objetivo y el resultado político y cultural fue trascendente. La salida de Cifuentes, luego de tres activos años en el Ministerio, supuso en el gobierno nada menos que el fin de la fusión liberal-con-

servadora y el inicio de la alianza liberal-radical. Acompañando este resultado político, en el ámbito cultural, la polémica salida fortaleció el predominio liberal radical en las políticas educacionales, mediante el dominio ya sin contrapesos del Ministerio, de la Universidad de Chile y del mismo Instituto Nacional.

Su salida del Gobierno lo lleva a dirigir su actividad política continuando su lucha por las libertades. No sólo por la defensa de la Libre Enseñanza, sino también por la libertad de asociación y la electoral. En el asociacionismo capta la fuerza de la sociedad para evitar el despotismo, y cultivar una libertad, participativa y responsable. En la última ve la necesidad de evitar la continua intervención del Gobierno en las elecciones. Pero más allá de la política, Cifuentes se convertirá en los años siguientes en el más activo promotor de la participación de los católicos en la vida pública. Le impactó ver en Europa los gobiernos de países de mayoría católica en manos de sectores hostiles a la Iglesia, la causa de ello en su opinión no era otra que la desidia de los propios católicos, y en Chile venía comprobando lo mismo. Por ello dedicó buena parte de sus esfuerzos en evitarla.

#### V. Asociaciones y Universidad Católica

En Cifuentes se comparte entonces la condición de ser un intelectual político con evidente afán práctico. Muchas de sus ideas él mismo las lleva a la acción, El Independiente tendrá, desde 1875, su propio edificio cobijando al Círculo Católico. Su esfuerzo y entusiasmo multiplica los periódicos católicos en provincias, y colabora



Monseñor Joaquín Larraín Gandarillas, primer rector de la PUC (1889-1897).

con el Pbro. Ramón Angel Jara en la fundación los Círculos Católicos de Obreros.

Las tensiones entre los gobiernos liberales y la Iglesia recrudecen ante la polémica sucesión del fallecido Arzobispo Valdivieso y la soberbia del Presidente Santa María, quien llegó a expulsar a Mons. del Frate, delegado papal, y romper relaciones con la Santa Sede en su afán de imponer el nombre del nuevo Arzobispo de Santiago. Mientras, Cifuentes incansable, funda la Unión Católica para reunir las muchas iniciativas a ejemplo del asociacionismo católico europeo. En Valparaíso da vida al diario La Unión y en la capital al Banco de Santiago, ambos respondieron, al menos en su origen, al asociacionismo católico y al impulso de Cifuentes. Con edificio propio comienzan las Asambleas anuales de la Unión Católica y Cifuentes será dínamo incansable de toda esta red social, recaudando fondos, animando, organizando, recorriendo el país. Llega incluso a Puerto Montt donde funda el diario El Llanquihue, aún hoy en circulación. Su compañero en varios de los afanes de emprendimiento católico durante aquellos años fue Domingo Fernández Concha.

El acuerdo en el nombramiento de Mons. Mariano Casanova, en 1887, como sucesor de Valdivieso puso fin al impasse que tensionó durante casi una década las relaciones entre el Estado y la Iglesia. Los nuevos aires supusieron el abandono de la jerarquía a la Unión Católica, pero no el fin de los afanes de Cifuentes, quien junto a Mons. Joaquín Larraín Gandarillas dieron vida, en 1888, a un antiguo anhelo: la creación de una Universidad Católica. Reunió para ello voluntades, recaudó fondos y fue durante más de veinte años

el Secretario General de la nueva Universidad, además de profesor de Derecho Constitucional, formando a generaciones de abogados. Las clases habían comenzado en el edificio de la Unión Católica. Mercedamente frente a la Casa Central de la hoy Pontificia Universidad Católica de Chile está el busto de Abdón Cifuentes.

## VI. La revolución de 1891 y el parlamentarismo

Los acontecimientos políticos no fueron nunca descuidados por un ya maduro Cifuentes. El personalismo de Balmaceda favoreció la unión de sus adversarios políticos adquiriendo mayoría en el Congreso. Desde fines de 1890, una Junta reunió clandestinamente a los principales dirigentes de la oposición: radicales, liberales independientes, monttvaristas y conservadores fueron quienes organizaron la Revolución de 1891. Abdón Cifuentes recibió el encargo de redactar nada menos que el acta de deposición de Balmaceda. Su participación le obliga a abandonar la capital al precipitarse los acontecimientos. La Revolución, una cruenta guerra civil, terminó con miles de víctimas en los campos de batalla y con el suicidio de Balmaceda. En lo material, incendios provocaron la destrucción de los edificios que reunían a los conservadores católicos en el centro de Santiago. En lo político, se establecía el parlamentarismo y don Abdón se incorporaba al Senado.

Una coalición entre un sector de liberales, los "liberales democráticos" y los conservadores, les otorgó una sonada victoria en las elecciones parlamentarias de 1906 pero, en la presidencial del mismo año, la división de los propios con-



Abdón Cifuentes y el presidente Germán Riesco hacia el Congreso (1906).

servadores permitió la elección de Pedro Montt y la derrota de Fernando Lazcano. Lo anterior fue una señal de la atmósfera parlamentaria, y por lo mismo parte de las causas, entre varias, que implicaron que muchas de las iniciativas parlamentarias de Cifuentes, como las de tantos durante aquel periodo, finalmente no encontraran el apoyo, ni la voluntad para su realización. Señera fue, en 1910, su propuesta de “Universidades libres”, en la línea de acabar con el monopolio del Estado docente y favorecer, inspirado en la dinámica experiencia norteamericana, la libertad de crear nuevos centros universitarios que, con la autorización debida, respondieran a su responsabilidad con autonomía en sus exámenes y grados. No obstante, sus contundentes discursos no fueron suficientes para torcer el “falso liberalismo” de sus adversarios, como lo denunciaba Cifuentes, el de aquellos defensores del monopolio estatal, ante la permanente promoción de la libre enseñanza que él llevaba a cabo desde hacía ya medio siglo. Tuvieron que pasar otros 70 años para que se permitiesen universidades privadas.

## VII. Últimos años

Luego de tres períodos como Senador, en 1912 Cifuentes fue representante de la Cámara Alta en el Consejo de Estado. Llevó con lucidez su avanzada edad, “The old great man” como lo estimaron sus correligionarios recordando el apelativo a Gladstone, le permitió ser reconocido como Presidente Honorario del Partido Conservador. En 1918, fallece su esposa y abandona las clases en la Universidad Católica. A los 82 años y luego de una vida sin pausa, inicia el merecido retiro. No faltaron homenajes y distinciones, entre ellos, recibe la Orden de San Gregorio Magno enviada por Benedicto XV. Durante sus últimos años, en su gran casa de calle Dieciocho, la que ocupaba desde comienzos de siglo y más propia de un político de la Belle Epoque que de un activo católico social, Abdón Cifuentes termina de escribir y revisar sus Memorias, mientras continuaba sus obras religiosas en la parroquia de San Lázaro.

Sereno y acompañado de su numerosa familia, fallece en Santiago, producto de una broncopulmonía, el 14 de abril de 1928. Las “cuestiones religiosas” parecieran haber quedado en el pasado. Se ha iniciado el período de los caudillos (Alessandri e Ibáñez) y la sociedad de masas favorece el ideologismo político que alza los debates hacia rumbos no menos agitados.

### \*GONZALO LARIOS MENGOTTI

Historiador, Doctor en Filosofía y Letras, mención en Historia Contemporánea, por la Universidad de Navarra, España y Licenciado en Historia, de la Pontificia Universidad Católica de Chile.

Actualmente es Decano de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales de la Universidad Gabriela Mistral, donde también es profesor de pre y postgrado, e investigador-editor del proyecto “Occidente: Historia y Cultura”.

Ha sido profesor visitante en la Universidad San Pablo CEU, de Madrid, España y en la Universidad del Mayab, de Mérida, México.

Es autor del libro “Juan Donoso Cortés, juventud, política y romanticismo”, publicado en España en 2003.

Editor y coautor de los libros “Tolkien, raíces y legado”, Santiago, 2005 y “Jaime Eyzaguirre, historia y pensamiento”, Santiago 1995.

Ha colaborado en otros libros colectivos y es autor de varios artículos en revistas de Historia, cultura y pensamiento en Chile, España, Polonia y México.